



GLOBALIZACIÓN DIALÓGICA

RAMÓN FLECHA (*)
VICTORIA MIQUEL (**)

RESUMEN. La globalización es un hecho irrevocable. Pese a ello, se puede hacer frente a las desigualdades que genera mediante otro tipo de globalización, la dialógica. A través del diálogo los actores sociales están introduciendo cambios sociales y luchando por la transformación social, creando posibilidades hacia una sociedad más igualitaria e inclusiva. La educación se plantea como un factor clave para la transformación social, mediante la cual se puede hacer frente a las desigualdades sociales y educativas generadas con el tránsito a la Sociedad de la Información. En educación, la plasmación de la globalización dialógica son las comunidades de aprendizaje, que se definen como un proceso de transformación social y cultural de un centro educativo y de su entorno para conseguir una globalización y una sociedad de la información para todas las personas.

DE LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL A LA GLOBALIZACIÓN DIALÓGICA

Entre las noticias de las bombas de Kabul y el ántrax de Florida, resulta tentador y cómodo describir un panorama pesimista del futuro de la humanidad. Las visiones catastrofistas tienen imagen de críticas, especialmente, si presentan a USA y a la globalización como las causantes de todos nuestros males. Mientras muchas columnas periodísticas y conversaciones de café de gente acomodada giran en torno a esas concepciones, las personas, colectivos e instituciones que trabajen por superar las desigualdades educativas y sociales están sabiendo encontrar y utilizar las nuevas posibilidades que la globalización ofrece para luchar por tales objetivos. Desde

la vinculación entre Internet y la lucha zapatista hasta los avances hacia una justicia internacional capaz de juzgar a dictadores como Pinochet; desde la comunicación entre colectivos de mujeres de todo el mundo hasta las nuevas iniciativas de la ONU y la UNESCO, nunca en la historia de la humanidad ha habido tantas posibilidades de mundializar nuestra lucha contra las desigualdades. Para potenciar esos esfuerzos, necesitamos análisis que describan al mismo tiempo las nuevas desigualdades generadas por el actual modelo dominante de globalización y las nuevas posibilidades de la mundialización que están siendo aprovechadas por múltiples proyectos igualitarios.

La globalización es un fenómeno irrevocable y no tiene sentido oponerse a ella –no lo hacen ni quienes dicen que lo están

(*) Universidad de Barcelona.

(**) Centro de Investigación Social, Educativa (CREA) de la Universidad de Barcelona.

haciendo—. Lo que sí tiene sentido y están haciendo muchas personas, colectivos e instituciones, es reorientarla hacia la igualdad y los derechos humanos. En la sociedad global, existen una serie de preocupaciones ciudadanas que se escapan del poder de decisión del Estado-nación. Las redes de comunicación están permitiendo el contacto y coordinación entre lugares bien distantes del planeta, entre ciudadanos y ciudadanas de todo el mundo que, ante las crecientes desigualdades económicas en el orden internacional o las violaciones masivas de los derechos humanos, están creando nuevas formas de intervención política, una política que supera las limitaciones institucionales de la sociedad industrial e introduce nuevas formas de participación ciudadana utilizando las herramientas de la propia globalización.

La sociedad actual plantea nuevos retos, tanto sociales como políticos, económicos y educativos. Esto nos obliga a *repensar* la sociedad en función de las nuevas necesidades políticas y sociales que se generan en este contexto. *Repensar* no significa cuestionar lo que hemos conseguido durante siglos de luchas sociales, sino partir de los logros históricos y transformarlos a partir, precisamente, de estas nuevas situaciones. En este sentido, no es que la democracia esté en crisis, sino que está en crisis el modelo industrial de democracia y cada vez es más necesaria una democracia que permita la participación activa de la ciudadanía global que se está organizando. La misma democracia y los derechos humanos se están convirtiendo en ejes de este proceso que podemos definir teóricamente, pero cuyo referente está en las actuaciones ciudadanas organizadas en todo el mundo exigiendo su derecho a participar en un proceso que nos afecta a todos y todas: la globalización.

GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL: NUEVAS DESIGUALDADES

La actual globalización está dominada por políticas neoliberales. Podríamos decir que

el neoliberalismo es la política que define el paradigma económico de nuestro tiempo: políticas y procedimientos mediante los cuales se permite que un número relativamente pequeño de intereses privados controlen en todo lo posible la vida social, con el objetivo de maximizar los beneficios (Chomsky, 2001). Las políticas de ajuste estructural monetaristas, neoliberales, impuestas por el Fondo Monetario Internacional sobre los países en desarrollo a lo largo de las últimas décadas han tenido un impacto brutal: el 20% más pobre de la población mundial ha reducido su participación en el ingreso mundial desde un 2,3% (en 1960) hasta un 1,1% (en 1997). Todos los países de ingresos medios y bajos juntos (un 85% de la población mundial) reciben hoy tan sólo un 20% del total de los ingresos mundiales. El patrimonio de las 15 personas con las mayores fortunas del mundo sobrepasa el PIB total del conjunto de países del África subsahariana y las 225 mayores fortunas del mundo equivalen a la renta anual del 47% de la población más pobre: 2.500.000.000 personas (Osset, 2001). Son, simplemente, algunos datos.

En el Informe 2001 de Amnistía Internacional sobre la situación de los derechos humanos titulado *La globalización y los derechos humanos*, Pierre Sané, Secretario General de esta organización afirmaba que «... la globalización ha ido acompañada de la deuda y la pobreza. Más de 80 países tenían en el año 2000 una renta per cápita inferior a la de 1990. Al menos 1.300.000.000 personas luchan por sobrevivir con menos de 1 dólar al día». Estos datos se dan ahora en un mundo mucho más rico de lo que lo ha sido nunca y donde la tecnología avanza con enorme rapidez. Añade Pierre Sané que «existe un potencial sin precedentes para erradicar la pobreza y para hacer realidad la aspiración de los derechos humanos».

En este punto está la clave para las iniciativas sociales, políticas y educativas en la sociedad de la información y en el

contexto de la globalización: no enfrentarnos a la globalización, sino hacer frente a las desigualdades que genera a partir de las posibilidades que ofrece este proceso; no intentar acabar con un proceso irrevocable, sino apostar por otra globalización, la dialógica; partir de los logros igualitarios y democráticos conseguidos a lo largo de la historia y no abandonarlos, sino extenderlos. En este proceso, la educación se convierte, más que nunca, en una herramienta clave para la transformación social.

GLOBALIZACIÓN DIALÓGICA: NUEVAS POSIBILIDADES

Aunque una de las características de la globalización neoliberal es la libre circulación de capital, tal libertad de movimientos no se ha producido en el mercado laboral global. Son una minoría de personas cualificadas, científicos/as y profesionales, las que se mueven libremente alrededor del mundo. Mientras tanto, un número considerable de población de las áreas más pobres del mundo se ve obligada a emigrar, topando con las barreras y controles de los países a los que intentan emigrar, cuando no encuentran la muerte en una patera. De todas maneras, tal situación está intensificando los espacios multiculturales, creando lugares donde cada vez más se están relacionando personas de diferentes culturas. La multiculturalidad es un fenómeno ligado a la globalización social y cultural, e introduce nuevas cuestiones para la superación de la exclusión que sufren la mayoría de personas que emigran desde países pobres.

El gran reto de la sociedad actual se concreta en el desarrollo de la globalización dialógica conducente a que cada vez más ámbitos de decisión colectiva tengan que ser abordados a través del diálogo. Globalización dialógica significa la extensión de la democracia, de las conquistas para la libertad y la igualdad, la creación de redes de movimientos sociales globales con repercusiones locales. Significa, también, la

creación de una esfera pública donde todas las personas del mundo, a través de una organización democrática, puedan participar en la toma de decisiones que afectan a todo el mundo a través de un diálogo igualitario.

¿Es posible llevar a cabo este proceso? Ante todo, para el desarrollo de la globalización dialógica, debemos partir de que, además del dinero y el poder de la administración pública, existe una tercera fuente de integración social, la solidaridad (Habermas, 1998). Existen numerosas iniciativas que demuestran que este principio, aunque no sustituye a los demás, está cada vez más presente en nuestra sociedad.

En el mes de enero del 2001, se celebró en Porto Alegre, Brasil, el *Forum Social Mundial*. Reunió a más de 12.000 personas de todos los rincones del mundo, desde intelectuales transformadores a movimientos sociales alternativos. No se trataba de elaborar un programa detallado, un programa de gobierno a nivel mundial, sino un conjunto de ideas-fuerza, de valores y propuestas articuladas capaces de reflejar demandas sociales y culturales y de articular sujetos y movimientos, con posibilidades de auto-construirse en actores políticos capaces de intervenir a escala local, regional y mundial. En la publicación de este encuentro, Noam Chomsky comentaba que el *Foro Social Mundial* proporciona una oportunidad sin precedentes para la unión de fuerzas populares de los más diversos sectores, de los países ricos y de los países pobres, en el desarrollo de alternativas constructivas en defensa de la aplastante mayoría de la población mundial que sufre constantes agresiones a los derechos humanos fundamentales (Chomsky, 2001, pág. 15).

Iniciativas similares al *Foro Social Mundial* son posibles actualmente. La globalización, entendida como la intensificación de las relaciones sociales mundiales (Giddens, 1997) se desarrolla en el contexto de la sociedad de la información impulsada por su dimensión tecnológica. Los

cambios actuales no se quedan tan sólo en la esfera económica. James Slevin, en su análisis sobre Internet y la sociedad (Slevin, 2000) plantea una serie de cuestiones que nos ayudan a reflexionar sobre cómo y por qué se da esta vinculación entre tecnologías de la información y comunicación (TIC) –Internet en este caso– y sociedad. El uso de las TIC, como Internet, está creando oportunidades para las nuevas formas de asociación humana. Hoy, la producción y reproducción de la realidad social se está transformando y se dan unas formas de vida a nivel local impensables con los parámetros de la primera modernidad. Hoy, la esfera pública¹ puede construirse sobre diferentes bases. La globalización está possibilitando una esfera pública global, que se configura a partir de la interacción de diferentes entidades e instituciones ante temas de interés global².

INCLINAR LA BALANZA

La asimetría del acceso a la información y su producción, a través de los medios de comunicación tecnológicos específicos, ha provocado unas desigualdades que podrían describirse con el lenguaje del darwinismo social: unos grupos sociales tienen un contacto privilegiado con el conocimiento y se mueven con más facilidad por el terreno social, político y económico. Las justificaciones de esta situación desigual se legitiman frecuentemente por las diferentes capacidades y el interés de las personas por adaptarse a los nuevos

medios, como si todos participáramos en una carrera desde el mismo punto de salida. Esta tendencia no es inherente a las tecnologías ni a la globalización cultural, sino a las desigualdades sociales que se trasladan al uso que de ellas hacemos.

Para inclinar la balanza tenemos dos opciones: la del «darwinismo social», potenciando una sociedad cada vez más dual en la que el más fuerte cada vez será más fuerte y el más débil cada vez más débil; o bien apostando por la extensión de la democracia y los derechos humanos, por una sociedad de la información para todas y todos. Hasta el momento, el desarrollo de la sociedad de la información pone de manifiesto que estamos pasando de una fase inicial centrada en el desarrollo de la innovación tecnológica a otra fase en la que se analizan y desarrollan propuestas basadas no sólo en el uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), sino en la necesidad de democratización de las herramientas tecnológicas, de los procesos que las acompañan y de los recursos educativos necesarios para potenciar una sociedad de la información para todas las personas. La sociedad de la información es un proceso global, político, social y económico vinculado a la revolución tecnológica, pero con implicaciones en todos los ámbitos de la sociedad.

Puede considerarse que la primera fase de la sociedad de la información dura desde la guerra del petróleo de 1973 hasta mediados de la década de los noventa en que diversos organismos como la Unión

(1) Entendemos la esfera pública como una red para la comunicación de contenidos y tomas de postura, es decir, de opiniones donde los flujos de comunicación quedan filtrados y sintetizados de modo que se condensan en opiniones públicas agavilladas en torno a temas específicos (Habermas, 1998).

(2) Existen numerosos ejemplos de redes de movimientos sociales que trabajan a través de Internet sobre cuestiones globales como la educación, los derechos de las mujeres o la democracia, creadas a partir de iniciativas locales en los diferentes continentes del planeta. Se puede consultar, a modo de ejemplo, la Digital Freedom Network (<http://www.dfn.org>) que promueve los derechos humanos mediante nuevos métodos de activismo a través de Internet, el Learning Channel (<http://www.Learningchannel.org>) para la promoción de la educación y los derechos humanos o el movimiento de mujeres revolucionarias de Afganistán RAWA (<http://www.rawa.org>).

Europea asumen el objetivo de la sociedad de la información para todas las personas. En esa primera fase hay una carrera por acelerar la revolución de la información apoyándose en los países y sectores sociales más «preparados» para ello, excluyendo al resto. Es en esta fase de imperio del neoliberalismo de Reagan y Thatcher cuando se impone el modelo más anti-igualitario y se llega a definir la diversidad de itinerarios educativos llevando unos a la formación para la sociedad de la información y otros a la formación para la exclusión.

Se produce una brecha digital que divide no sólo a países, sino también a grupos dentro de una misma sociedad. El reparto desigual de la distribución de la tecnología es muy significativo. Si nos fijamos, por ejemplo, en el uso de Internet a escala mundial, observamos que mientras en Canadá y USA se registran un total de 164.400.000 usuarias y usuarios, en África sólo se registran 3.110.000. Por otra parte, en España vemos que en abril y mayo del 2001, del total de usuarias y usuarios de Internet, un 45% pertenecía a la clase social alta y media-alta, mientras que sólo un 15% se situaba en la media-baja y baja³. Se está consolidando en el mundo el sentimiento de que no es sostenible crear un planeta de Silicon Valleys, excluyendo de las redes de información y de riqueza a la mayoría de la humanidad. Aunque Internet no se come, muy pronto, sin una economía basada en Internet, no se podrá comer.

Por otra parte, se produce una polarización marcada por el acceso al mercado laboral. Los recursos intelectuales son cada vez más indispensables, lo que configura una estructura en la que los puestos estables y mejor remunerados están ocupados por las

personas con mejor preparación académica, mientras que las personas sin formación se ven relegadas a ocupar puestos de trabajo precarios, al paro o a la marginalidad.

Durante esa primera fase, los trabajos sobre la sociedad de la información no dan importancia al análisis de las desigualdades que se están generando. Los diferentes estudios de la sociedad se centraron, bien en el análisis de las desigualdades, sin reflexionar sobre la sociedad de la información (Gorz, 1986), bien en el análisis de la sociedad de la información sin incluir como reflexión clave las desigualdades. Es precisamente en ámbitos de trabajo por la igualdad educativa donde se producen algunos de los primeros análisis de las desigualdades que se estaban creando en la sociedad de la información (Flecha, 1990 y 1994). Sin embargo, a mediados de los noventa se asume la existencia de las mismas y se va definiendo una reorientación del modelo para plantearse el objetivo de sociedad de la información para todas las personas. En ese mismo período, aparecen obras sobre la sociedad de la información que incluyen importantes análisis de las desigualdades que están generando (Castells, 2001).

Se ha pasado de la focalización en la innovación tecnológica a la focalización en la innovación para el acceso y el uso a las TIC. Este importante paso se desarrolla no sólo como lema reivindicativo desde la sociedad civil, sino que se consolida en las iniciativas institucionales. Por ejemplo, uno de los programas de la Comisión Europea⁴ para la sociedad de la información, *e-Europe*, parte de este objetivo: una sociedad de la información para todas las personas. Este programa tiene un apartado específico sobre aprendizaje en la

(3) Tanto los datos relativos a España como al mundo se han tomado de la página web de la *Asociación de usuarios de Internet* (<http://www.avi.es>). Los datos de España se encuentran en el *Estudio General de Medios* (EGM) y los referentes al mundo en la *Nua Internet Surveys*. Consulta: 16 de agosto de 2001.

(4) <http://www.europa.eu.int>.

sociedad de la información, *e-learning*, abierto a nuevas propuestas educativas en este contexto. Por otra parte, el *V Programa Marco de Investigación de la Comisión (1998-2002)* creó un programa específico en este campo, el *IST⁵ (Information Society and Technologies)* que presenta numerosas acciones para la investigación y la aplicación destinadas a fomentar el aprendizaje y el uso de las nuevas tecnologías.

Aunque desde el ámbito institucional se están configurando, como hemos visto, actuaciones para la democratización de las nuevas tecnologías, son las experiencias comunitarias en torno a las nuevas tecnologías las que, hasta el momento, están teniendo más éxito en la consecución de este objetivo. Es más, muchas de estas experiencias han aumentado las posibilidades de grupos sociales susceptibles de exclusión de aprender y participar en sus estructuras sociales, políticas y económicas.

Estos son algunos ejemplos de la exclusión social derivada del uso de las TIC:

- *Plugged in*, un aula situada en East Palo Alto (barrio marginal cercano a Silicon Valley), que reúne a hispanos/as, afroamericanos/as, asiáticos/as y miembros de otras minorías que conviven y aprenden cooperativamente a utilizar las nuevas tecnologías.
- *Tele centros*, red de centros que proporciona acceso público a las TIC en América Latina y el Caribe para el desarrollo personal, económico y social de las usuarias y usuarios.
- *Comité para la Democrattización de la Informática*, proyecto que se inicia en 1995 en zonas desfavorecidas de Brasil con la finalidad de ofrecer, a partir de escuelas de informática y ciudadanía, nuevas posibilidades de futuro con las que superar el «aparheid digital».

Estas experiencias son un ejemplo de cómo las TIC, al servicio de los sectores sociales más vulnerables a la exclusión socioeconómica en la sociedad de la información, pueden constituir puentes con los que esquivar la gran brecha digital. Además, son ejemplos de iniciativas que han apostado por el acceso y uso de las TIC en la contribución para la superación de la exclusión social. Es más, todas ellas tienen un importante factor de éxito, que plantea la posibilidad de una nueva concepción del aprendizaje ante los retos de la nueva sociedad. Podríamos afirmar que plantean actuaciones necesarias en un mundo cada vez más global y en el que el desarrollo que tome esta globalización estará vinculado al acceso y uso de las TIC para participar coordinadamente en iniciativas políticas, sociales y culturales globales.

La cuestión de la globalización y la educación, en el contexto de la sociedad de la información, no es simplemente una cuestión de acceso a las TIC. El *Informe Delors para la UNESCO* en 1996, ya afirmaba que debido a la aparición de la sociedad de la información ya no es posible pedir a los sistemas educativos que formen mano de obra para un empleo industrial estable sino que trata de formar para la innovación a personas capaces de evolucionar, de adaptarse a un mundo en rápida mutación y de dominar el cambio (Delors, 1996). Se trata, pues, de tomar una opción ante el desarrollo de la sociedad actual y proponer alternativas que respondan a los desafíos de este contexto.

TEORÍAS Y PRÁCTICAS PARA ACTUAR: EL ENFOQUE DIALÓGICO

El desarrollo de la globalización dialógica ha de llevarse a cabo con la participación de todas las personas, independientemente de su origen, etnia, género, edad, nivel económico

(5) <http://www.cordis.lu>.

o educativo. Pero lo que nos demuestra la historia hasta el momento es que las grandes transformaciones se han producido a expensas de importantes sectores de población, reproduciendo situaciones de desigualdad. La exclusión, en el contexto actual, tiene un importante componente cultural. En un contexto donde el procesamiento de la información determina la economía y cada vez más el conjunto de áreas de la vida social, donde los elementos culturales son mucho más decisivos que en épocas anteriores, los saberes y conocimientos que se priorizan, así como los mecanismos de participación de la globalización quedan, habitualmente, muy lejanos para una gran mayoría de la población.

Por otra parte, el proceso de reflexividad característico de la modernidad actual está impregnando y posibilitando el desarrollo de una nueva globalización. La reflexividad de la modernidad se refiere al hecho de que la mayoría de los aspectos de la esfera pública y privada, la actividad social, política y personal, están sometidos a revisiones continuas a la luz de nuevas informaciones o conocimientos (Giddens, 1997). El diálogo se ha introducido en el seno de los procesos públicos y privados, haciendo frente a los procedimientos de gestión y toma de decisiones basados en las relaciones de poder. Los análisis sociológicos demuestran que el diálogo tiene en la actualidad un papel mayor que en la sociedad industrial y es mediante el diálogo como los actores sociales están introduciendo cambios sociales y luchando por la transformación social. El giro dialógico que estamos viviendo y liderando crea nuevas posibilidades de avance hacia una sociedad más igualitaria e inclusiva, si bien hemos de superar los muros que dificultan las transformaciones dialógicas.

En las teorías y prácticas en ciencias sociales que han planteado perspectivas ante la nueva realidad global, encontramos diferentes enfoques que condicionan, de una manera u otra, las acciones sociales,

políticas y educativas hacia una vertiente más «darwinista» o más democrática. La teoría y práctica educativa se enfrenta a estas perspectivas, que definen el sistema educativo en base al etnocentrismo más tradicional, al relativismo diferenciador y desigualitario, o a la participación de la comunidad en ese sistema educativo y la igualdad de las diferencias. Las consecuencias: teorías y prácticas para la desigualdad o teorías y prácticas para la globalización dialógica.

Desde una perspectiva etnocéntrica, el sistema educativo se crea a partir de los parámetros de una cultura masculina, blanca y europea; una cultura dominante que no reconoce la diferencia cultural y, por tanto, aboca al fracaso escolar a la mayoría de personas que no pertenecen a esa cultura mayoritaria. Desde una perspectiva relativista, basada en los enfoques postmodernos (Lyotard, 1979), genealógicos (Foucault, 1966) y deconstruccionistas (Derrida, 1968) de orientación nietzschiana, se niega la posibilidad de una relación entre culturas porque parten de que cualquier mestizaje implica la dominación de una cultura sobre otra. La defensa de esta diversidad sin igualdad, de la existencia de diferentes currícula para diferentes colectivos o personas, obvia las desigualdades de nuestra sociedad, porque no contempla el derecho a la igualdad. Cuando se plantea permitir que cada grupo o persona siga su proceso, sin tener en cuenta las desigualdades sociales y las implicaciones que tienen en el éxito o fracaso escolar, no sólo se reproducen las desigualdades, sino que se incrementan.

En un contexto marcado cada vez más por el multiculturalismo y la necesidad de alternativas a las políticas educativas que reproducen las desigualdades culturales, el enfoque dialógico de la perspectiva comunicativa se desarrolla basándose en el diálogo como forma de relación entre culturas y como camino hacia la superación de las actuales desigualdades (Habermas, 1989; 1987; 1988 y 2001). Este enfoque plantea un objetivo

más global, ya que apuesta por una educación igualitaria que incluya el derecho de toda persona a ser educada de manera diferente. Desde la igualdad de diferencias se defiende y busca la igualdad de todas las personas y el mismo derecho a participar en el desarrollo de los procesos de globalización así como las mismas oportunidades en la sociedad de la información, y se respetan las diferencias identitarias y culturales.

Diferencias para basar la educación en la diversidad de culturas de las personas que asisten a las escuelas. Igualdad para asegurar que toda persona pueda adquirir las competencias necesarias dentro de la sociedad actual. Igualdad para desarrollar todas las culturas e identidades y así lograr el cambio de la actual realidad cultural y social.

(Flecha y Gómez, 1995 pp. 96-97).

La perspectiva relativista, basada en la exaltación de la diferencia, ha sido superada tanto desde la teoría como por la respuesta que ha recibido en la aplicación práctica. Es significativo resaltar que las iniciativas sociales que trabajan por la superación de la exclusión de culturas como la gitana, manifiestan la necesidad de que todas las personas gitanas tengan las mismas oportunidades educativas que cualquier niño o niña que dispone de las mejores oportunidades. Reclaman y trabajan para conseguir la igualdad y el derecho a mantener su identidad cultural, pero rechazan la diferencia que excluye de estas oportunidades⁶.

La globalización nos obliga a plantearnos la educación sobre unos nuevos parámetros. Esto es, un aprendizaje que, en la actual sociedad de la información cambia su relación con el entorno y cambia el entorno (Vygotsky, 1986) que se basa en la interacción y el diálogo para resolver los nuevos retos de una sociedad en constante cambio, que potencia la solidaridad frente

a otras formas de integración social y que tiene su centro en la pedagogía del diálogo y la esperanza (Freire, 1993). Las nuevas necesidades ponen de manifiesto que el aprendizaje no depende tanto de lo que está sucediendo en la escuela, como de la interrelación entre lo que sucede en el aula y lo que está sucediendo en el resto de lugares donde los niños y niñas, o las personas adultas, se desenvuelven. El contexto de aprendizaje en la globalización es la comunidad.

COMUNIDADES DE APRENDIZAJE PARA UNA GLOBALIZACIÓN DIALÓGICA

Hemos entrado en el siglo XXI impulsando nuevas propuestas que ponen de manifiesto la conciencia general que se está desarrollando desde diferentes ámbitos frente a los retos de una sociedad marcada por la globalización. El giro dialógico de nuestras sociedades ha abierto las puertas del siglo y, cada vez más, son las propuestas basadas en el enfoque dialógico las que prevalecen en todos los ámbitos sociales (AAVV, 2001).

El año 2001 es el *Año de las Naciones Unidas para el diálogo entre civilizaciones* y en él esta organización ha recibido por primera vez un Premio Nobel de la Paz. Una de las metas que se ha planteado esta institución ha sido la constitución de un nuevo paradigma para las relaciones internacionales, basado en el diálogo⁷. Además, será en España donde se creará un espacio educativo y cultural con el objetivo de fomentar un diálogo intercultural y una cultura de la paz y los derechos humanos en la que participen culturas de todos los rincones del mundo. *El Forum Universal de las Culturas* (Barcelona, 2004)⁸ apuesta por conceder a la educación un espacio privilegiado a través del *Proyecto Educativo del Forum*, en el que las comunidades de aprendizaje serán la base para el trabajo tanto a escala local como global.

(6) Es interesante seguir iniciativas como las del Secretario General Gitano (<http://www.asgg.org>)

(7) <http://www.onu.es/dialogue>.

(8) <http://www.barcelona2004.org>.

Una comunidad de aprendizaje es un proceso de transformación social y cultural de un centro educativo y de su entorno para conseguir una globalización y una sociedad de la información para todas las personas. La transformación de la escuela en una comunidad de aprendizaje se asienta en el aprendizaje dialógico e implica la participación activa de la comunidad como agente de la educación, abriéndose a ésta los espacios de toma de decisiones, de organización de la educación y de intervención educativa como el aula. Es posible observar el éxito en Euskadi, donde llevan ya cuatro años desarrollando transformaciones de escuelas en comunidades de aprendizaje.

El cambio organizativo de las comunidades de aprendizaje se consigue mediante la creación de una estructura complementaria a la del centro formada por comisiones de trabajo. Estas comisiones se crean después de la *fase del sueño*, en la que toda la comunidad sueña y plantea cuál es la escuela que quieren para sus hijos e hijas. Las comisiones recogen las prioridades del sueño y están abiertas a todos los agentes sociales de la comunidad. Pueden crearse diferentes comisiones en función de esas prioridades: recursos, voluntariado, nuevas tecnologías, etc. El cambio pedagógico implica partir de expectativas positivas para todas las personas, niños, niñas o personas adultas en cuanto al aprendizaje, consiguiendo que todas y todos desarrollen al máximo sus capacidades sin que las condiciones sociales externas condicionen la igualdad de los resultados educativos. Para conseguir el objetivo de una educación de calidad que supere la exclusión social, participan en la comunidad de aprendizaje todos los agentes sociales posibles: profesorado, familias, voluntariado, instituciones y asociaciones. El cambio pedagógico, en definitiva, se da a partir del aprendizaje dialógico. Y de este proceso se deriva un cambio social.

El adjetivo «dialógico» aplicado al proceso de aprendizaje salva las implicaciones individualistas del aprendizaje significativo

e incide en la competencia comunicativa que según Habermas tienen todas las personas. El aprendizaje dialógico recoge los diferentes contextos de aprendizaje, y mantiene como principio del aprendizaje la interacción, superando tanto el individualismo como el colectivismo, y venciendo la segregación a la que no han podido hacer frente otro tipo de enseñanzas. La especificidad de esta capacidad de comunicación no reside solamente en las habilidades académicas y prácticas, sino que —de manera complementaria a éstas— radica en aquellas habilidades comunicativas que surgen en la interacción producida sin las constricciones del poder o el dinero. Este tipo de habilidad se basa en el diálogo para intercambiar, modificar, constatar, consensuar y crear significados.

El aprendizaje dialógico se sintetiza a partir de siete principios que recogen los retos educativos para una globalización dialógica: diálogo igualitario, inteligencia cultural, transformación, dimensión instrumental, creación de sentido, solidaridad e igualdad de diferencias. En los procesos comunicativos de aprendizaje, todas las personas (incluidos/as los/as educadores/as) se dedican a la misma finalidad: saber compartir y obtener nuevos saberes tanto teóricos como prácticos.

La respuesta educativa para la globalización dialógica ha de pasar por el debate sobre educación y globalización, por la transformación de centros educativos en comunidades de aprendizaje, por una globalización dialógica organizada como una comunidad de aprendizaje global. La globalización dialógica se configura mediante una nueva estructura y herramientas —Internet—, que ofrece por primera vez en la historia la posibilidad de un diálogo igualitario, una solidaridad y una transformación globales, generando conocimiento y potenciando la ciudadanía multicultural. Un proceso dialógico crea sentido, en este caso, cuando todas las personas se sienten partícipes de los cambios y actuaciones que se están llevando a cabo cuando participamos en lo

local y en lo global; cuando percibimos en el espacio real que el espacio virtual nos refuerza, realmente, la solidaridad, la democracia y los derechos humanos. En definitiva, cuando en vez de que la globalización y la tecnología nos colonicen, hagamos que todas las personas, toda la comunidad, participe de esta mundialización.

Imaginemos el futuro. Imaginemos una nueva globalización, la dialógica, en la que el diálogo igualitario y la igualdad de las diferencias sean una realidad posible en un contexto cada vez más marcado por las propuestas dialógicas, por la multiculturalidad, por la solidaridad y por la democratización de las herramientas de la globalización. Nunca antes en la historia habíamos tenido tantos referentes para pensar en tantas posibilidades para superar las desigualdades, la exclusión y luchar por los derechos humanos. Imaginemos el futuro como una comunidad de aprendizaje global.

BIBLIOGRAFÍA

- AAVV: *Teoría sociológica contemporánea*. Barcelona, Paidós, 2001.
- BECK, U.; Giddens, A. y Lash, S.: *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid, Alianza Universidad, 1997.
- CASTELLS, M.: *La Era de la información: Economía, Sociedad y Cultura. Vol. 1: La sociedad red*. Madrid, Alianza, 2001.
- *La Era de la información: Economía, Sociedad y Cultura. Vol. 2: El poder de la Identidad*. Madrid, Alianza, 1997.
- *La Era de la Información: Economía, Sociedad y Cultura. Vol. 3: El fin del milenio*. Madrid, Alianza, 2001.
- CHOMSKY, N.: *El beneficio es lo que cuenta. Neoliberalismo y orden global*. Barcelona, Crítica, 2001.
- DERRIDA, J.: *De la Grammatologie*. París, Les Éditions de Minuit, 1968.
- DELORS, J.: *Learning: the Treasure within: report to UNESCO of the International Commission on Education for the Twenty-first Century*. París, Unesco London, HMSO, 1996.
- AMNISTÍA INTERNACIONAL: <http://www.edai.org>
Informe anual de Amnistía Internacional 2001. Fecha de consulta: septiembre 2001.
- FLECHA, R.: *La nueva desigualdad cultural*. Barcelona, El Roure, 1990.
- «Las nuevas desigualdades educativas», en CASTELLS, M. y OTROS: *Nuevas perspectivas críticas en educación*, Barcelona, Paidós, 1994, pp. 55-82.
- FLECHA, R. y GÓMEZ, J.: *Racismo no, gracias. Ni moderno ni postmoderno*. Barcelona, El Roure, 1995.
- FOUCAULT, M.: *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines*. París, Gallimard, 1966.
- FREIRE, P.: *Pedagogía de la esperanza*. México, Editorial Siglo XXI, 1993.
- GORZ, A.: *Los caminos del Paraíso*. Barcelona, Laia, 1986.
- HABERMAS, J.: *Teoría de la Acción Comunicativa. Racionalidad de la acción y racionalización social*. Madrid, Taurus, 1987.
- *Teoría de la Acción Comunicativa. Crítica de la razón funcionalista*. Madrid, Taurus, 1989.
- *Facticidad y validez*. Madrid, Trotta, 1998.
- *Israel o Atenas: ensayos sobre religión, teología y racionalidad*. Madrid, Trotta, 2001.
- LYOTARD, J. F.: *La condition postmoderne. Rapport sur le savoir*. París, Les éditions de Minuit, 1979.
- OSSET, M.: *Más allá de los derechos humanos*. Barcelona, DVD ed., 2001.
- SLEVIN, J.: *The Internet and the Society*. Malden, Blackwell Publishers, 2000.
- VYGOSTKY, L. S.: *Pensamiento y lenguaje*. Barcelona, Paidós, 1986.